

**¡Felices los
que trabajan
por la Paz!**

Domingo 26 de Febrero

VIII Domingo del Tiempo Ordinario – Ciclo A

Isaías 49, 14-15
Salmo 61
1 Corintios 4, 1-5
Mateo 6, 24-34

«Servir a Dios, no al dinero»

En el marco de los diálogos entre el gobierno colombiano y las FARC, se solicitó a doce reconocidos académicos explicar cuáles eran los orígenes del conflicto armado en Colombia, qué factores permitieron su larga duración y cuál ha sido su impacto sobre la población colombiana. Justo hace dos años, en febrero de 2015, el país conoció el informe de esta comisión¹.

El informe constata que la desigualdad en la distribución de la propiedad, así como las enormes diferencias de ingresos económicos entre los colombianos, han servido para prolongar el conflicto armado durante más de medio siglo. Para estos estudiosos es claro que sin una distribución equitativa de la riqueza y sin políticas eficientes para erradicar la pobreza será muy difícil construir en Colombia una paz estable y duradera.

Existe una medida técnica para establecer la desigualdad de ingresos entre las personas de cada país, se trata del índice que lleva el nombre del científico italiano creador de esta técnica: Corrado **Gini**. El índice Gini en Colombia ha mostrado históricamente que somos uno de los diez países más desiguales del mundo¹.

¿Cómo explicar estas desigualdades tan grandes? ¿Cómo buscar mayor equidad entre nosotros? ¿Cómo ofrecer mayores oportunidades a quienes no las han tenido? Nos aproximamos a la cuaresma y estas preguntas deberán ocupar nuestra atención durante esos días.

En el evangelio hemos escuchado una parte del Sermón de la Montaña, en que Mateo da a conocer las enseñanzas de Jesús sobre los bienes terrenos. Hay que servirse de los medios materiales necesarios para vivir, pero nunca hay que entregarles el corazón.

La vida y la libertad son los tesoros que debemos custodiar, pero no debemos permitir que los medios se conviertan en los fines de nuestra vida porque entonces perderemos la libertad.

¹ <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/informes-especiales/resumen-informe-comision-historica-conflicto-victimas/index.html>

¹ <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CO>



¡Felices los que trabajan por la Paz!

El afán de acumular riquezas materiales nos convierte en una amenaza para los demás y aún para la misma naturaleza. Basta ver nuestra indolencia ante la pobreza de muchas personas, ante la desnutrición de tantos niños nuestros, la indiferencia que mostramos ante la destrucción de nuestros bosques y selvas, ante la contaminación de nuestros ríos y la desaparición de muchas especies animales y vegetales. Es claro que el afán por nosotros mismos puede terminar arruinando las condiciones de nuestra propia vida y destruir la creación.

Buscar la justicia del Reino de Dios es hacer lo que Jesús hizo y nos ha indicado hacer, pero muchas veces se impone en nosotros el afán por atesorar bienes innecesarios. Debemos siempre estar disponibles al servicio de quienes han tenido menos oportunidades, pero esta preocupación desmedida por acumular bienes que no requerimos nos sigue haciendo una de las sociedades más desiguales del mundo y nos aleja de la paz que en verdad necesitamos.

En su primera carta a los fieles de Corinto, Pablo nos invita a ser buenos administradores. Como servidores de Cristo, el mundo debería reconocer en nosotros y en nuestras prácticas la solicitud que tuvo Jesús con los más débiles. Ser fieles servidores del Señor es servirle en los demás, tal como aquella madre que no desampara a su hijo y que sufre cuando este sufre; una bella imagen referida por Isaías para ilustrar esa solicitud de Dios por nosotros y que debemos tener para con todos los demás.

La posesión de bienes materiales no es mala en sí misma, pues todas las personas necesitamos medios para vivir dignamente. No podemos desentendernos de lo que en verdad necesitamos, tampoco de las necesidades reales de nuestros hijos, nuestros padres, nuestros hermanos. Sin embargo, la acumulación de bienes innecesarios nos impide buscar la justicia del Reino y amenaza de muerte a quien carece de ellos para poder sobrevivir. Como decía Tomás de Aquino: "El pan que retienes le pertenece al hambriento; la ropa que desechas, al desnudo; y el dinero que entierras es la redención y la libertad del desposeído"¹.

¹ Summa Theologica, II-II, Q 66 A 7.

